



I Congreso internacional de la Red española de Filosofía

Los retos de la filosofía en el siglo XXI

RED ESPAÑOLA DE FILOSOFÍA

El pasado mes de septiembre (del 3 al 5) se celebró en Valencia el *I Congreso internacional de la REF* (Red española de Filosofía). El lugar elegido para este primer congreso fue la Facultat de Filosofia i Ciències de l'Educació de la Universitat de València. Allí tuvimos la oportunidad de reflexionar, dialogar y discutir sobre *Los retos de la filosofía en el siglo XXI*. La imagen que representaba el evento en los carteles del Congreso nos ayuda a comprender la intención que había de fondo en su planteamiento. En ella podíamos reconocer unos puntos sin orden aparente, unidos por líneas. De entrada me recordó al *rizoma*, del que hablaba Deleuze.

A lo largo de la historia del pensamiento, la imagen del árbol de la ciencia ha imperado en los intentos de desarrollar un sistema que abarcara todas las ciencias. La metáfora del árbol nos remite a una estructura en la que hay unas raíces, un tronco y unas ramas y el crecimiento se da en una dirección determinada. Se trata de una imagen que intenta representar la totalidad de los saberes, que se sostienen sobre la base de una ciencia que se considera madre del resto de ciencias.

En cambio el rizoma no posee una estructura arbórea y su crecimiento no sigue una dirección prefijada, sino que se mueve y crece de un modo caótico. Esta metáfora del rizoma, que utiliza Deleuze, no remite a una jerarquía de saberes, sino a la posibilidad de elaborar un pensamiento y una escritura rizomática, en la que no hay jerarquías ni puntos absolutos. Las categorías que introduce esta metáfora son la conexión, la heterogeneidad, la multiplicidad, la ruptura y la cartografía (como método de análisis). Todos estos elementos estuvieron muy presentes en la estructura y en los contenidos abordados en el Congreso.

1. El (no)lugar de la Filosofía

En el I Congreso de la REF se nos planteó el reto de pensar el siglo XXI reconociendo inicialmente que el mundo en que vivimos, más que un todo organizado, es un caos indisponible, al que nos podemos aproximar desde múltiples perspectivas, conectando diversas disciplinas, reconociendo la heterogeneidad de las vivencias, rompiendo con esquemas reduccionistas y recorriendo las realidades concretas a través de cartografías en las que no podemos anticipar (al modo científico) el resultado de tales aproximaciones. Por tanto, el reto que se le plantea a la Filosofía en este nuevo siglo, como bien plantea la REF, no es solo temático, sino que es también metodológico.

La conferencia inaugural del Congreso, titulada *Tierra de nadie. Filosofía y sociedad global*, a cargo de Antonio Campillo Meseguer (Presidente de la REF), ahondaba en el (no)lugar de la Filosofía en la sociedad global en que vivimos. ¿Puede la Filosofía elaborar una reflexión capaz de contribuir a que el mundo sea un lugar habitable para todos? Para responder a esta cuestión, la Filosofía debe preguntarse antes cuál es su lugar. Campillo dirá que la Filosofía se encuentra *en tierra de nadie*. ¿En qué sentido?

En el Derecho Romano, la expresión *tierra de nadie* designaba a la tierra que carecía de dueño. Pero hoy en día hay muy pocos lugares que no pertenezcan a nadie. En el occidente moderno, esta expresión pasó a designar las tierras conquistadas en América (era la designación previa de estas tierras, que justificaba su posterior colonización). También en la época moderna se llamará *tierra de nadie* a la frontera entre dos Estados en conflicto. A partir de este concepto, en la época contemporánea se considera *tierra de nadie* a los 20 mil km de murallas que separan las fronteras de Estados en conflicto. En total hay actualmente 47 fronteras, que han llevado a 51 millones de personas a vivir en *tierra de nadie* (refugiados, desplazados...).

En las últimas décadas ha aparecido un nuevo sentido de la expresión *tierra de nadie*, que nace del esfuerzo por recuperar los lugares de la tierra que deberían pertenecer a todos, y por tanto, no pertenecer a nadie: el mar, el patrimonio cultural de las ciudades, los bosques... Hay lugares que deberían ser patrimonio común de la humanidad y permanecer salvajes, intocables, sin explotación, preservando así un cierto carácter sagrado. Pero no solo nos referimos a lo tangible, también entraría en esta categoría lo intangible: determinadas obras de arte, descubrimientos científicos, las lenguas, sistemas de pensamiento... Derrida habló en este sentido del *derecho a la Filosofía*, considerándola así un bien universal.

Pero no se trata de defender la Filosofía como si se tratase de un monumento del pasado, sino una realidad viva y cambiante. Podemos decir que la Filosofía se encuentra en *tierra de nadie* en lo que se refiere al reparto territorial de los diferentes saberes especializados. La Filosofía ha tenido siempre, y sigue teniendo, la tarea de transitar los diferentes puentes entre las disciplinas, inspirada en su vocación *cosmo-polí-ética*: trata de ofrecer claves para la relación con el mundo, para pensar la sociedad y reflexionar sobre la condición humana.

La Filosofía quedará siempre incompleta si se identifica o se reduce a una de las disciplinas que tratan de comprender la realidad humana. La Filosofía debe situarse en *tierra de nadie* entre las distintas dimensiones de la existencia. No puede limitarse a añorar un pasado glorioso, pero tampoco puede reducir su presente al cultivo de una parcela propia e inaccesible al resto de disciplinas. La Filosofía debe atender a los retos que plantea el siglo XXI, en el ámbito cultural, social, político, económico... Para ello, debe

superar su propia fragmentación y articular las tres dimensiones de la existencia: pensando el mundo, examinando la vida y analizando las posibilidades de organización social.

Desde esta perspectiva, en la que se asume el carácter heterogéneo del mundo en que vivimos, la Filosofía se aproxima a la universalidad no como algo dado, sino como una perspectiva que debe ser tejida recorriendo las diferentes racionalidades, disciplinas, culturas... y situándose respecto de ellas en *tierra de nadie*. El filósofo se vive a sí mismo como un apátrida, exiliado, en un sentido metafórico, pues la vida en el exilio auténtico es incomparable con este tipo de exilio elegido y vocacional. En el exilio forzado hay una condición sobrevenida, que no solo destierra, sino que *aterra*, a quien la encarna¹.

2. Los retos de la Filosofía en la sociedad global

Desde la Red española de Filosofía se intenta situar a la Filosofía en este territorio fronterizo, que no pertenece a nadie, pero precisamente por eso, es común a todos. Se trata de una red sin núcleo (como el rizoma), en la que cada elemento puede relacionarse directamente con el resto de elementos de la estructura. Desde esta perspectiva se renuevan tanto los temas como el ejercicio de la Filosofía, en diálogo con el pasado, respondiendo a los retos del presente y favoreciendo la transformación futura del mundo. La Filosofía no se limita a teorizar, sino que trata también de transformar. Con esta intención el Congreso abarcó diversas áreas, a través de diferentes metodologías: sesiones, simposios, talleres, presentaciones y expresiones artísticas.

La vida filosófica se realiza en quienes recorren la vida atentos a la pregunta que en cada momento interrumpe y desborda las seguridades y las facilidades de la vida cotidiana. ¿Cuál debe ser hoy la pregunta que interrumpa las comodidades de nuestra vida, que cuestione los lugares comunes de nuestra forma de vivirla? ¿Qué mirada puede ser hoy la que nos permita ir más allá de las meras opiniones y nos sitúe en el terreno de las cuestiones más radicales? El filósofo debe atreverse a preguntar allí donde normalmente no miramos: allí donde la normalidad nos impide reconocer la diferencia, allí donde el discurso generalizado impide reconocer la pluralidad de perspectivas.

La Filosofía, como señalaba Derrida, se sitúa en los márgenes (de la normalidad, de las facilidades), en esa *tierra de nadie* de la que hablábamos, es en este territorio en el que pueden surgir preguntas nuevas que permitan abrir nuevos caminos. En muchas de las comunicaciones que pudimos escuchar, quedó patente que el encuentro con otras culturas, generaciones, lenguas, religiones, señala las lagunas propias de cada cosmovisión, las insuficiencias o las riquezas de cada perspectiva. Estos encuentros con otras realidades nos ayudan a tomar conciencia, por ejemplo, de palabras, sentidos o gestos que no existen en nuestra propia lengua, o en nuestra cultura. El encuentro con la diferencia provoca una perplejidad que despierta la mirada filosófica.

En una sociedad totalitaria, la Filosofía entendida de este modo no es posible, pues la normalidad, la disciplina y la ceguera respecto de lo otro (lo diferente) vuelve el aire irrespirable, para quien trata de encontrar otro punto de vista, de ensayar otra mirada. Cuando no hay espacio para la conciencia, la reflexión, la disidencia y la crítica, la Filosofía muere y la Historia de la filosofía no puede más que certificar su defunción. La Filosofía solo puede mantenerse viva cuando en la masa informe que vive reproduciendo hábitos, opiniones y deseos, se abre una grieta, un cuestionamiento que resquebraja el

¹ Tomo esta noción de *aterrado* de la presentación que hizo en el Congreso Arturo Aguirre Moreno de la obra colectiva *Tres estudios sobre el exilio. Condición humana, experiencia histórica y significación política*. EDAF editorial/ Universidad Autónoma de Puebla. México. 2014.

edificio conceptual sobre el que se sostienen las conductas mecánicas y monótonas.

Una sociedad enriquecida por el encuentro entre diversas culturas, una sociedad en la que es posible la perplejidad, porque nos permitimos (y nos atrevemos a) descubrir modos de vida y sistemas de pensamiento diferentes, es una sociedad en la que puede en cualquier momento surgir la pregunta, el cuestionamiento, el misterio que mantiene viva la mirada filosófica. ¿Significa esto que en una sociedad global, en la que hay tanta confrontación y diversidad cultural, estamos en el mejor de los escenarios para la reflexión filosófica?

No parece que necesariamente sea así, quizá porque este mundo global tiende también a globalizar comportamientos (a imponer *un modo de hacer* las cosas) y a unificar pensamientos, de modo que cada vez las sociedades se parecen más, tanto en sus expresiones más acomodadas, como en sus regiones más empobrecidas. Pero por otro lado, también cabe preguntarse por qué, en el caso de que la sociedad global sea un escenario privilegiado, no hemos sido capaces de situar la Filosofía a la altura de los tiempos, arrojando un poco de luz sobre ellos. Para que surja la pregunta filosófica, debemos reconocer la insuficiencia de lo dado, el carácter vacío de las satisfacciones inmediatas, la superficialidad de las opiniones más generalizadas y debemos indignarnos ante injusticias que permite o favorece el sistema, o que cometen impunemente personas con nombre propio.

Desde los márgenes, en tierra de nadie y favoreciendo las conexiones, el reconocimiento de lo plural, denunciando las injusticias, la Filosofía no puede quedar al margen de las instituciones, pero tampoco debe quedar ahogada por ellas. La Filosofía debe acompañar los procesos y los cambios sociales generando espacios de debate y diálogo intercultural, interdisciplinar, interreligioso, intergeneracional... Esto no impide que se produzcan discusiones filosóficas en el marco de la academia, con un contenido más técnico, que permitan perfeccionar las metodologías y ahondar en los análisis.

Precisamente en el Congreso tuvieron cabida estos dos enfoques: el práctico y el teórico, recogiendo así la pluralidad de perspectivas que encontramos entre quienes se forman en Filosofía y se dedican a cultivarla. Llevadas al extremo, tanto la concepción de la Filosofía como una actitud vital al alcance de todos, como la concepción de la Filosofía como una tarea reservada a los académicos, pueden suponer el final de la presencia social de la Filosofía. Por un lado, nadie la estudiará si se convierte en un saber demasiado académico y alejado de la vida y los problemas cotidianos; por otro lado, la Filosofía desaparecerá si no hay una formación académica y rigurosa que permita preparar a los futuros filósofos (a los que se les supone algo más que la actitud filosófica ante la vida). Lo que mantiene viva a la Filosofía es la presencia y el enriquecimiento de ambas perspectivas.

La respuesta a la pregunta por el sentido de la vida, la comprensión del mundo o la búsqueda de la verdad no pueden darse al margen de la vida concreta y el contexto en que ésta se despliega. Tratar de definir la vida humana alejándose de la vida concreta es intentar definirla dejando de pensarse y sentirse un ser humano concreto. Tampoco podemos atender a lo peculiar de la existencia humana si nos atenemos únicamente a los registros cuantitativos de los que disponemos: datos biológicos, geográficos, sociológicos...

Los registros son importantes, pero insuficientes para expresar la complejidad y la riqueza de la existencia humana. Es la atención a lo cualitativo la que permite reconocer el carácter peculiar y único de cada ser humano. La recopilación de datos no genera espontáneamente una perspectiva filosófica, es nuestra tarea introducirla entre tanta información y tanto cálculo estadístico. Es otra mirada la que permite reconocer y defender el carácter sagrado de cada existencia concreta, de modo que no quede diluida y silenciada en un mar de números y porcentajes anónimos.

Simone Weil es una de las primeras filósofas que más claramente denunciaron en la filosofía contemporánea los sistemas de dominación, que anulan la existencia individual y atentan contra la dignidad del ser humano. Emilia Bea presentó magistralmente en su participación en el Congreso el sentido que la Filosofía tenía para esta autora: hay que denunciar los sistemas que atentan contra la dignidad humana, pues toda escritura que no diferencia entre el bien y el mal y no denuncia las injusticias, en el fondo es cómplice de los sistemas de dominación. La necesidad de pensarlo y escribirlo todo, propia de una filósofa vocacional, le ayudó a distinguir entre lo que significa saber y lo que implica saber con toda el alma. Ésta es la Filosofía que necesitamos en España, una Filosofía que no se limite a saber, sino a comprender el sentido y las implicaciones prácticas de lo que sabe.

3. La Filosofía y sus circunstancias

Victoria Camps dictó la conferencia plenaria de clausura del Congreso, titulada *La Filosofía ante la precariedad*. La intención de la filósofa española no fue analizar la situación de la Filosofía en España, sino analizar filosóficamente el concepto de *precariedad*. Para comprender la circunstancia, la Filosofía debe atender a los conceptos con los que se describe la situación concreta que se está viviendo en cada momento. La precariedad es un problema global, por lo que Camps considera que la Filosofía está llamada a analizarla. En esta aproximación al fenómeno de la precariedad, reconoció la importancia de atender a las Ciencias Sociales, por lo que elaboró un discurso en diálogo, sobre todo, con la Sociología.

La experiencia de la precariedad la encontramos en el empleo, en la educación, en la sanidad, y también en las relaciones personales. Vivimos en una sociedad en la que predomina una subjetividad individualista, fundamentada en un ideal moderno de libertad, autonomía y racionalidad que deja de lado otras dimensiones importantes de la existencia humana. Estos ideales de libertad y autonomía tienen en su base el derecho a la propiedad, que según Camps llevan al sujeto a considerarse dueño de sí mismo y del fruto de sus manos. Pero la precariedad actual ha puesto en crisis el derecho a la propiedad y nos ha obligado a replantearnos qué significa ser dueño de uno mismo y en qué sentido podemos hablar de propiedad.

Vivir precariamente exige pedir al otro aquello de lo que se carece, por lo que obliga a salir de sí mismo y reconocer la dependencia respecto del otro. La solidaridad entre quienes sufren la precariedad ha reactivado a la comunidad, ha revitalizado a la ciudadanía, ha permitido recuperar la confianza en el que atraviesa la misma situación o en el que se indigna ante las mismas injusticias. El capitalismo, llevado al extremo, no ha capacitado al individuo ni ha potenciado sus libertades, sino que lo ha convertido en un ser dependiente (del Estado, de los otros...). Ante esta situación, la crisis ha despertado la solidaridad y el activismo ciudadano. Tampoco se ha logrado la igualdad prometida, sino que han aumentado las desigualdades: la distancia entre los que poseen y los que no, entre los que pueden y los que no, es cada vez más abismal.

Éste es el diagnóstico de la circunstancia actual, marcada por la precariedad y por el descontento ciudadano, que Camps sintetizó de la mano de autores próximos a la Sociología. A partir de este panorama, la filósofa señaló que estos cambios parecen anunciar un futuro en el que ya no será posible alcanzar metas como el pleno empleo. Esto ha pasado a ser una utopía inalcanzable (tal y como hoy en día está planteado el empleo). Para adaptarse a esta nueva realidad, la filósofa propone cambiar las normas y las construcciones sociales en torno a la cuestión del empleo: hay que revisar, por ejemplo, la idea de un trabajo estable y a jornada completa.

Éste es el momento en que me permito dialogar yo mismo con la filósofa, como ya lo hicieran algunos compañeros al terminar la conferencia. De las propuestas de Camps se desprende la idea de que la precariedad está vinculada a la dependencia, que es uno de los rasgos propios de la condición humana (aunque quedase silenciado en el concepto de sujeto heredado de la mentalidad moderna). Es cierto que la dependencia forma parte de la condición humana, y reconocerlo e integrarlo en nuestra noción de sujeto permitirá enriquecer nuestra comprensión de la existencia humana. Pero no es cierto, creo yo, que la precariedad, tal y como aquí se ha presentado, forme parte de la condición humana.

La precariedad que sufrimos, no solo en España y no solo en el entorno de la Filosofía, es una precariedad sobrevenida, y no como una catástrofe natural, sino por decisiones humanas concretas y razonadas (calculadas). Esta precariedad no es algo que debamos acoger, tratando de encontrar en ella el lado bueno de nuestra circunstancia. Sufrimos una precariedad que es el resultado de una determinada visión del mundo, propia de quienes hasta ahora han tenido el poder de transformarlo. Una determinada racionalidad, en la que se identificaba lo bueno con lo más eficaz y con el máximo beneficio, ha dado lugar a unas prácticas que nos han conducido a la situación actual. La precariedad ha sido el resultado de decisiones humanas, más o menos intencionadas, por lo que no es algo que forme parte de nuestra propia existencia (como tampoco la opulencia).

Por un lado, no creo que sea adecuado identificar en este contexto la precariedad (debida a malas prácticas humanas) con la dependencia (propia de nuestra condición humana). Pero tampoco creo que ante la situación actual la solución o la respuesta deba ser tratar de encontrar lo positivo (resignándonos estoicamente a asumir que las cosas no pueden ser ya de otro modo: ya no podremos, por ejemplo, lograr el pleno empleo).

Las decisiones que han tomado personas con nombre propio han tenido consecuencias nefastas, no es nuestra labor adaptarnos a las circunstancias, sino denunciar lo que nos ha llevado a ellas y tratar de ofrecer claves para iniciar un nuevo rumbo, menos deudor de presiones económicas, y más acorde con las tareas verdaderamente humanas: la búsqueda de la felicidad, el bien y la verdad; una búsqueda emprendida no contra los otros, sino tejiendo una red capaz de vincularnos más allá de nuestras diferencias. Creo precisamente que la REF nos convocó a esta búsqueda en su I Congreso en Valencia y nos anima a continuarla en el II Congreso, en Zaragoza (2017).

Ficha técnica del evento:

Título:	I Congreso de la Red española de Filosofía. <i>Los retos de la Filosofía en el siglo XXI</i>
Organizadores:	Red Española de Filosofía
Lugar:	Universidad de Valencia
Fecha:	Del 3 al 5 de septiembre de 2014

Olga BELMONTE GARCÍA